
¿INTEGRACION O PARTICIPACION?

EL PROYECTO DE AUTONOMIA COSTEÑA EN LA REVOLUCION POPULAR SANDINISTA*

GALIO GURDIAN Y CHARLES HALE

Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA)

La Costa Atlántica de Nicaragua enfrenta actualmente una profunda crisis de dimensiones económicas, sociales y políticas. Aunque cada una de ellas corresponde a problemas que existen en todo el país, en el caso de la Costa sus causas son parcialmente diferentes y sus expresiones más agudas que en el resto de la nación. Esos problemas, además y sobre todo, están inmersos en una situación de agresión militar a Nicaragua. Las fuerzas contrarrevolucionarias operan en muchas partes de la región, desplazando a la población y obstaculizando el adecuado funcionamiento de la economía, así como el desarrollo de los programas de beneficio social. En síntesis, la crisis que experimenta la Costa Atlántica es fundamentalmente producto de la agresión del "enemigo histórico", una agresión que tiene aspectos militares, políticos, económicos e ideológicos. En el mes de enero, durante un grave período de esa crisis, el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN) reiteró su compromiso de reconocer los derechos históricos de las comunidades y pueblos de la Costa Atlántica a través de la eventual elaboración de un estatuto de autonomía.

Para efectos de este ensayo, planteamos como punto de partida y como marco central de nues-

tra perspectiva el papel fundamental del imperialismo en la gestación y agravamiento de la crisis en Nicaragua y en su Costa Atlántica. Ello nos permitirá abordar otros aspectos, si bien parciales, menos profundizados en la reflexión teórica sobre el problema costeño. ¿Qué significa en tal contexto el plan de autonomía para la Costa Atlántica? ¿Qué impacto tendrá el proyecto de autonomía sobre la crisis antes descrita? Partimos, además, del supuesto de que cada uno de los aspectos de la crisis tiene características propias, cuyas causas están insertas en el proceso histórico nicaragüense, y en el desarrollo de la revolución misma.

A partir de tales supuestos debe entenderse la lógica de este ensayo. Pretendemos presentar, primero, un análisis sintético de los principales "problemas internos" que contribuyen a la crisis actual. Segundo, un resumen crítico de las primeras formulaciones hechas públicas por el gobierno revolucionario sobre el plan de autonomía. Finalmente, se presentará un análisis del posible impacto del proyecto de autonomía sobre los problemas antes mencionados.

I. Problemas internos de la Revolución en la Costa Atlántica

Cuando hablamos del "problema interno", de nin-

* Ponencia presentada al seminario conjunto CIDCA-Universidad de Hannover, celebrado en Managua del 11 al 16 de marzo de 1985.

una manera planteamos que la conformación histórica, social y política de la Costa Atlántica se ha dado al margen del sistema económico y político mundial. Cualquier problema que señalemos tiene obviamente raíces históricas y actuales que se extienden más allá de Nicaragua. Sin embargo, por razones de espacio, haremos una división metodológica, abordando solamente aquellos aspectos del problema que tienen su dinámica dentro del país y del proceso revolucionario. A continuación, presentamos cuatro factores que contribuyen a la crisis mencionada: 1) Fallas estructurales de la economía impiden que la misma satisfaga plenamente las necesidades básicas tal como las percibe el pueblo costeño en su conjunto; 2) La Revolución Popular Sandinista, por carecer inicialmente de una interpretación integral del problema étnico-nacional, se presentó a una parte sustancial de la sociedad costeña como una revolución de los mestizos, y por ende etnocéntrica; 3) Los miskitos y creoles, a grandes rasgos, han tenido una orientación y acción política que ha conflictuado con algunos aspectos de la política revolucionaria; 4) Hasta ahora, la acción predominante integracionista del GRN y del FSLN ha chocado con algunas formas de organización política de los pueblos costeños. El gran potencial del proyecto de autonomía es el de confrontar esos problemas internos, logrando así, una mayor participación del pueblo costeño en la construcción de la nueva sociedad nicaragüense multiétnica y multilingüe.

Economía y necesidades básicas

A lo largo del país existe una crisis económica coyuntural que se manifiesta en la inflación, escasez e inadecuada distribución de bienes de consumo básico, así como en la ausencia casi total de bienes importados. Esas condiciones se dan en la Costa Atlántica, y han creado resentimiento hacia la Revolución Popular Sandinista por parte de los afectados. Sin embargo, quisiéramos abordar, aquí, problemas estructurales de la economía costeña, que contribuyen de manera más profunda y permanente a las actitudes de rechazo y resentimiento prevalentes en esa región. Aunque muchos de los problemas económicos son herencia del so-

mocismo, la mayoría de los costeños interpretan sus efectos actuales como “fallas” intrínsecas de la Revolución Popular Sandinista.

Desde finales del S. XIX, la economía de enclave afectó la forma de desarrollo económico de la Costa Atlántica. Aún durante los siguientes períodos de auge económico en la segunda y tercera década (1910-30) del presente siglo, se construyó sólo la infraestructura necesaria para la producción y exportación de los recursos minerales, forestales, agrícolas (bananos, hule) o marinos. Cuando los recursos se agotaron (o en el caso del banano la “sigatoka” impidió obtener las ganancias esperadas), las compañías extranjeras abandonaron la región, llevándose la infraestructura o desechando el equipo obsoleto en el lugar de trabajo. Más recientemente, y posterior al triunfo revolucionario, hubo una descapitalización sustancial en empresas mineras y pesqueras transnacionales o ligadas al somocismo. Como resultado, los programas de desarrollo socio-económicos de la Revolución Popular Sandinista han confrontado serias limitaciones infraestructurales aun para responder a las demandas de la producción “tradicional”, y la autosuficiencia regional.

La ausencia de una infraestructura productiva adecuada produjo en la economía costeña un desequilibrio permanente entre el sector productivo y el sector terciario. En el caso de Bluefields, la economía se sostiene utilizando apenas un 34% de la fuerza de trabajo en producción primaria, y el resto en el sector terciario informal (servicios, comercio, oficinas gubernamentales). La falta de base productiva en Bluefields ha contribuido así directamente al desempleo, que en 1982 alcanzó un 16%.

Dado ese desequilibrio, se puede resumir que una gran parte de la economía “blufileña” se sostiene a través del comercio de bienes importados del Pacífico o del exterior, y por los salarios y gastos corrientes pagados por el gobierno central. Por otro lado, gran parte de la producción primaria costeña está manejada por empresas con sede en Managua, donde también se acumulan los excedentes cuan-

do los hay. En tal sentido, la historia de relaciones económicas desiguales entre la Costa Atlántica con el Pacífico o el exterior de Nicaragua, se han reproducido en los primeros años de la Revolución.

La distorsión arriba señalada en el aparato productivo se ve agravada por la carencia permanente de personal cualificado para realizar las tareas administrativas y de planificación económica que la región requiere. En primer lugar, la tasa de migración al exterior de la Costa Atlántica es más alta que el promedio nacional.

Además en la Costa Atlántica no existe actualmente educación superior, de tal manera que los bachilleres deben salir a Managua para hacer estudios universitarios y la tendencia de los graduados hasta ahora ha sido la de no regresar.

Cada uno de los factores mencionados —carencia de infraestructura, desequilibrio entre el sector productivo y no-productivo, relaciones inter-regionales desiguales y falta de personal cualificado— son problemas estructurales de la economía costeña y constituyen el fundamento de la crisis coyuntural. Finalmente, esa crisis coyuntural se agrava por la forma en que los costeños tienden a definir histórica y culturalmente sus “necesidades básicas”. Esas necesidades comúnmente incluyen bienes importados (Vgr. electrodomésticos, productos enlatados y vestuario), que actualmente no se consiguen. Como resultado, los problemas económicos se vuelven también problemas políticos, que impiden una plena participación del pueblo costeño en el proyecto revolucionario.

Ausencia en la Revolución Popular Sandinista de una interpretación integral del problema étnico-nacional y secuela etnocentrista.

Es ampliamente reconocido por dirigentes de la Revolución Popular Sandinista que la revolución llegó a la Costa careciendo de una interpretación y conocimiento adecuados. Ello supuso muchas veces actitudes etnocéntricas, tanto a nivel de individuos como de instituciones y programas. Defini-

mos el etnocentrismo como un conjunto de ideas que menosprecian sistemáticamente a los miembros de un grupo étnico, por asignarles cualidades genéricas inferiores. El etnocentrismo se reproduce de manera compleja: por un lado, las ideas mantienen cierta dinámica y vigencia propias, y, por otro, siempre están ligadas a una situación de desigualdad económica y política. Tal definición nos lleva entonces a considerar tanto las actitudes mismas como la base material del etnocentrismo.

Las actitudes etnocéntricas se expresaban en un desconocimiento casi total de la Costa Atlántica por parte de los cuadros de la Revolución Popular Sandinista, quienes no podían apreciar la profunda diferencia entre las dos costas en cuanto a su historia, relaciones sociales y de producción, cultura, lenguas, tradiciones religiosas, y la experiencia política alrededor de la dictadura somocista e insurrección. Tal desconocimiento dio lugar tanto a estereotipos como a desajustes de la Revolución con la realidad costeña. Por ejemplo, era común oír decir que la explicación última de las posiciones políticas de los Miskitos radicaba en su “atraso cultural y político”, o que “. . . a los Creoles no les gusta trabajar”. Más grave aún, cuando se dieron conflictos entre los costeños y la Revolución, algunos llegaban a asociar la misma identidad étnica (miskito o creole) con “tendencias contrarrevolucionarias”. El desajuste de la Revolución a la realidad costeña se manifestó claramente en la experiencia de la campaña de alfabetización. El plan inicial del FSLN era alfabetizar a los costeños solamente en español. Al confrontarse una fuerte oposición por parte de los costeños, se aceptó realizar una campaña en lenguas indígenas e inglés; sin embargo, ya se había generado cierto daño. Los costeños —sobre todo los miskitos— presentaron la campaña como una “victoria” en contra de los sandinistas.

Todavía no se ha escrito una historia detallada de las estructuras económicas y políticas que servían de fundamento a esas posiciones etnocéntricas. Sin embargo, aquí podemos recalcar la desigualdad económica antes mencionada entre las dos costas y sumar a eso dos factores adicionales. Pri-

mero, tanto en la época de Somoza como la actual, los gobiernos centrales de Managua, compuestos por mestizos, han mantenido mayor poder de decisión sobre los asuntos internos de la región costeña. Segundo, en la estructura económica dentro de la región, esa desigualdad también ha estado presente bajo la forma de una jerarquía étnica:

los mestizos del Pacífico tienden a ocupar las posiciones de mayor prestigio y poder, seguidos por creoles, mestizos costeños, miskitos y sumu. El Cuadro I proporciona un ejemplo de ese fenómeno que persiste todavía, aunque el mismo tiende a disminuir en ciertos sectores del aparato estatal y productivo.

CUADRO 1.

Jerarquía étnica en la producción de caña de azúcar (Kukra Hill)

	Miskitos		Creoles		Mestizos		Total
	No.	%	No.	%	No.	%	
Trabajadores de campo	360	80	0	0	53	29.8	413
Trabajadores no-cualificados en el Ingenio	22	15	79	69.3	48	27	149
Trabajadores cualificados en el Ingenio	4	5	23	20.2	51	28.6	78
Personal Administrativo	0	0	12	10.5	26	14.6	38
Totales	386	100	114	100	178	100	678

Fuente: Hale, Charles y Yih, Katherine, 1984.

La orientación política de los miskitos y criollos

El análisis de este sector nos lleva a plantear generalidades que soslayan aspectos más complejos y sutiles. Además, en este apartado sólo abordaremos el caso de los miskitos por ser la expresión más extrema del problema étnico-nacional en Nicaragua. Como punto de partida, es preciso reconocer que es el nuevo marco jurídico-político de la Revolución Popular Sandinista el que posibilita un salto cualitativo en la expresión política orgánica del pueblo miskito. La Revolución creó además expectativas de mejoramiento inmediato en el nivel de vida nunca antes experimentadas. Igualmente alentó la expresión popular por medio de la cual se garantizarían tales mejoras.

Aunque los dirigentes revolucionarios inicialmente desconfiaron de la idea de legitimar o recrear una organización indígena, finalmente apoyaron la idea, a condición que la nueva organización representara los intereses del pueblo indígena dentro del marco de la Revolución. Sin embargo, la nueva organización que recibió el nombre de MISURASATA, desarrolló una estrategia política de confrontación con la Revolución.

A continuación hacemos algunas consideraciones sobre las causas y naturaleza de los conflictos, señalando por un lado las relaciones de clase, y por otro el impacto de la identidad étnica y su contenido sobre el proceso político que allí se generó. En primer lugar, y considerando nuevamente la

jerarquización étnica (entendemos por “jerarquización étnica” una estratificación de clase en la cual cada estrato es ocupado predominantemente por un grupo étnico distinto) que existe en la costa, se puede concluir que gran parte de la fuerza y capacidad de convocatoria de MISURASATA re-

sidió en tomar como bandera de lucha algunas de las justas demandas de un grupo étnico históricamente oprimido. Un examen de los lineamientos generales de MISURASATA del año 1980, demuestra una serie de demandas con contenido de clase teóricamente compatibles con el programa



Panga, original equipo de trabajo del costeño

de la Revolución. Consideramos entonces, que ésta generó una serie de expectativas en el pueblo miskito, sin asegurar previamente el éxito de los resultados debido a limitaciones políticas y económicas objetivas, y la tendencia a reproducir las relaciones de jerarquía étnica heredadas en la región.

Sin embargo, la confrontación de MISURASATA con la Revolución no se entiende únicamente haciendo referencia a la jerarquía étnica. Por una parte, observamos que la Revolución Popular Sandinista, sobre todo en los primeros años, ofreció respuestas concretas a las reivindicaciones materiales de los grupos sociales históricamente opri-

midos. Y por otra parte, que la posición de clase de los miskitos era compleja y heterogénea. Aunque como grupo, tienen experiencia histórica amplia de trabajo asalariado, muy pocos pueden definirse como proletarios y menos definir su comportamiento como basado en una conciencia de clase. La mayoría de los trabajadores miskitos asalariados buscaban circulante para adquirir artículos no asequibles en una economía de subsistencia. Estaban ligados fuertemente al mercado capitalista internacional, a la vez con deseos (probablemente contradictorios) de mantener su identidad y estructura comunal. Por último, sobre todo a partir de los años setenta, se formó una capa de miskitos más privilegiados, con educación uni-

versitaria y aspiraciones a puestos intermedios (como técnicos, maestros, empleados gubernamentales, etc.).

En resumen, los miskitos se insertaban dentro de una incipiente estructura de clase, y por ende eran altamente susceptibles a una definición de intereses en común, que no correspondía a sus intereses "objetivos" de clase.

En esas condiciones la etnicidad adquirió una importancia fundamental, constituyéndose como el elemento aglutinador y adscriptivo, por el cual personas de diversas relaciones de clase con diversas reivindicaciones podían expresarse y forjar su unidad grupal. En tal sentido, el discurso reivindicativo y confrontador de los líderes de MISURASATA encontró profunda resonancia en la mayoría de las comunidades miskitas de la región. Aún líderes, que por sus acciones ulteriores han perdido prestigio como Steadman Fagoth, tenían poder de convocatoria al hablar de reivindicaciones propias del pueblo miskito como: organización propia, educación en lengua materna, control sobre los recursos naturales, auto-gestión política. Cuanta más relevancia y aceptación adquirieron esas reivindicaciones, el rasgo más sobresaliente de la situación social costeña fueron los conflictos y polarización interétnicos.

En resumen, planteamos que la experiencia de los primeros años de la Revolución creó una conciencia política entre los miskitos que definió los conflictos sociales más a partir de posiciones etnicistas, en torno a la contradicción miskito/mestizo, que de intereses de clases. Esa afirmación nos ayuda a explicar porqué se generaron serios conflictos, a pesar del hecho que las demandas de MISURASATA en general eran compatibles con el programa de la Revolución. En cuanto a su orientación política, la raíz de los conflictos fueron dos factores: 1) MISURASATA desarrolló un programa político que llegó a ser etnicista, identificando al sector mestizo como el "enemigo" que obstaculizaba las reivindicaciones indígenas; 2) al destacar esa contradicción como la fundamental, el imperialismo pasó a ser el aliado natural, o en el

peor de los casos se convirtió en un problema de menor importancia. Sin embargo, ese problema de la orientación política de MISURASATA no se entiende sin analizar el último factor, a saber, la forma en que se ha desarrollado el trabajo político de la Revolución en la Costa Atlántica.

El Gobierno de Reconstrucción Nacional y el F. S. L. N.

La amenaza que gradualmente presentó MISURASATA provocó una fuerte reacción por parte del Gobierno Revolucionario y del FSLN. En febrero de 1981, se arrestó a los principales líderes de MISURASATA, bajo la acusación de estar participando en un plan separatista. Dejaremos de lado el aspecto concreto del incidente y de los cargos, a fin de analizar aspectos más generales relativos a la conceptualización del problema étnico en los primeros años de la Revolución Popular Sandinista y la incidencia de esa conceptualización en la práctica política del GRN y el FSLN en la región atlántica.

Existe en general un problema en la elaboración conceptual y práctica política de los movimientos revolucionarios, y es que aunque conceptualmente se reconozca el carácter dialéctico de la relación infraestructura-superestructura, en la práctica es la determinación de las condiciones materiales y el desarrollo de las fuerzas productivas lo que define la estrategia de transformación de la formación socio-económica en cuestión.

Ello tiene como consecuencia que factores tales como relaciones de parentesco, estructura comunal, lenguaje, religión, que tienden a jugar un papel más decisivo en formaciones socio-económicas pre-capitalistas o dependientes, tiendan a ser subestimados o negados en el análisis y estrategia políticos. Consecuencia de ello es que en formaciones multinacionales o pluriétnicas, se piense que el desarrollo de las fuerzas productivas es la única respuesta para resolver las contradicciones intra-nacionales o interétnicas, en la medida en que la incorporación de los grupos étnicos al aparato productivo nacional homogeneizaría las relaciones sociales de producción.

En segundo lugar, en la acción política misma se atribuye a los sectores sociales más directamente involucrados en el aparato productivo nacional como fuerza de trabajo asalariada: trabajadores industriales, agrícolas y hasta pequeños campesinos, el carácter principal de ser las fuerzas motrices del proceso revolucionario. En ambas circunstancias "a fortiori" los grupos étnicos o con una estructura de clase todavía incipiente, pierden su estatuto de fuerza revolucionaria o de posible aliado táctico o estratégico del proceso revolucionario. La identidad étnica, cuyos rasgos adscriptivos están constituidos en general por factores culturales y políticos, es vista como un fenómeno anómalo que debe necesariamente desaparecer. En el caso de la sociedad costeña su práctica política eminentemente étnica llevó a que los planteamientos y reivindicaciones fueran excluidos en los primeros años de la acción política del GRN y del FSLN.

El problema teórico-político antes apuntado se agravó en la Costa Atlántica en la coyuntura de guerra, y cuando los planteamientos étnico-reivindicativos válidos de MISURASATA dejaron de ser tales para convertirse en un intento de proyecto político alternativo a la Revolución y en un eslabón importante de la estrategia de agresión imperialista contra la revolución.

La ausencia de una concepción política revolucionaria comprensiva y adecuada de la realidad costeña y de la contradicción étnico-nacional impidió considerar en su estatuto propio, la naturaleza y reivindicaciones históricas de los pueblos y grupos étnicos costeños. La tendencia fue más bien interpretar sus planteamientos y acciones desde una interpretación eminentemente clasista o economicista. En esa perspectiva, las organizaciones étnicas tipo MISURASATA o SICC debían integrarse o adecuarse a un parámetro establecido por la práctica política de los organismos de masa del Pacífico (ATC, CST, AMNLAE). Su no incorporación a ese modelo era considerado como anómalo o contrarrevolucionario.

Las consideraciones arriba apuntadas tuvieron dos

consecuencias prácticas. En primer lugar, la ausencia de una concepción política que comprendiera la contradicción étnico-nacional en Nicaragua impidió al FSLN establecer una política de alianzas con los sectores miskitos más abiertos o relativamente progresistas. En segundo lugar, el contenido específico de los planteamientos finales de MISURASATA, encaminados a desarrollar una confrontación política aliada a la estrategia de agresión a la Revolución, hizo que finalmente el espacio político se redujera a dos alternativas: 1) una opción de tendencia integracionista que planteaba como requisito de ser revolucionario una negación o subestimación de la identidad étnica, o 2) un planteamiento contrarrevolucionario que, sobrevalorando la identidad étnica, negaba los principios de la Revolución y la contradicción fundamental entre la nación nicaragüense y el imperialismo.

Los miembros de los grupos étnicos que escogían la opción de incorporarse, también confrontaban una opción difícil. Aunque existen notables excepciones, se puede afirmar en general que los miskitos, creoles y sumu con una lealtad primaria hacia la Revolución tendían a perder la confianza y credibilidad dentro de sus comunidades de origen. Eso era en gran medida reflejo de una tendencia hacia la aculturación o "mestización", fenómeno que si bien tiene sus raíces en el período prerrevolucionario, se mantuvo en los primeros años de Revolución.

II . El Plan de Autonomía Regional

Cinco años de experiencia han hecho que la Revolución Popular Sandinista profundice su comprensión de la realidad costeña, logrando una mejor comprensión de la crisis que la región atlántica enfrenta actualmente. Ello ha permitido, además, diseñar y desarrollar una estrategia política más adecuada a los problemas y características propios de la Costa Atlántica. Como resultado de ese proceso, el 5 de diciembre de 1984, se creó la Comisión Nacional de Autonomía mediante decreto de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), con el mandato de elaborar un antepro-

yecto de estatuto de derechos autonómicos para los grupos étnicos y pueblos de la Costa Atlántica. El proyecto tiene dos objetivos principales, a saber: 1) garantizar las reivindicaciones básicas del pueblo costeño históricamente conculcadas, y 2) lograr una mayor participación y apoyo al proceso revolucionario por parte del pueblo costeño.

La elaboración del decreto de autonomía implica un largo proceso que recién se ha iniciado. Desde diciembre de 1984, se han conformado tres comisiones: una a nivel nacional y dos a nivel regional. Las tres comisiones deberán realizar consultas populares tanto a nivel nacional como en las eventuales regiones autónomas, a fin de discutir las diferencias entre los múltiples interesados, y elaborar finalmente un anteproyecto de estatuto que refleje los intereses y aspiraciones del pueblo costeño y nicaragüense. Dicho anteproyecto sería sometido a la Asamblea Nacional para su aproba-

ción. Como las comisiones aún están en la etapa inicial de consulta, cualquier análisis nuestro deberá ser necesariamente especulativo y tentativo. Sin embargo, a continuación se pretende presentar un bosquejo del funcionamiento de la autonomía regional a fin de poder aventurar hipótesis sobre el posible impacto del proyecto sobre los problemas antes señalados.

Es necesario hacer notar que desde 1983 ha estado funcionando un sistema de gobierno regional que pretendía lograr mayor descentralización en el aparato de estado, a fin de incrementar la participación de las regiones en los asuntos de su incumbencia. Nuestro análisis reconoce y parte de esos cambios iniciales, colocando los componentes del presente proyecto en una de las tres categorías siguientes: 1) cambios estructurales sustantivos; 2) incremento en el grado de participación en decisiones que se toman a nivel nacional;



Foto: Cordelia Dilg, Archivo Fotográfico CIDCA

Centro de Salud en Sumubila

3) reafirmación y refuerzo de líneas políticas previamente establecidas.

En cuanto a los cambios estructurales, es necesario considerar, primero, la manera de conformar el gobierno regional autónomo. El estatuto contempla celebrar elecciones locales, municipales y regionales, para crear estructuras de poder y gobierno que representen lo más directamente posible los intereses de los pueblos y grupos étnicos. Los representantes de la asamblea regional elegirían entonces una instancia ejecutiva que sería la encargada de ejecutar los planes del gobierno autónomo regional. Una vez constituida la estructura de gobierno autónomo, el mismo tendrá un conjunto de atribuciones que anteriormente eran responsabilidad de instancias del gobierno central:

- 1) elaborar la delimitación político-administrativa al interior de la región autónoma;
- 2) preservar el orden público;
- 3) regular los asuntos internos de la región autónoma y establecer un sistema de arbitrios sobre la misma;
- 4) administrar los servicios sociales de la zona (salud, educación, cultura y deportes) y definir la política de los mismos, de acuerdo a la normación nacional;
- 5) garantizar el derecho de cada ciudadano en las regiones autónomas de llevar a cabo cualquier trámite civil, político o judicial en su propia lengua.

Además de esos cambios estructurales, el decreto de autonomía tiene el potencial de lograr una mayor ingerencia y participación del gobierno regional en las decisiones que conciernen a la región autónoma en sí y a la relación de la misma con el gobierno central. Reconocemos que la utilización del término "mayor participación" es difusa e imprecisa. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que su vaguedad adquirirá mayor concreción en la práctica, al establecerse el gobierno regional y definirse su articulación con el gobierno central. Como ejemplo de esa mayor participación podemos mencionar dos áreas:

- 1) la estrategia económica al interior de las regiones;

2) el sistema de aplicación de las normas nacionales para el mercado interno.

En algunos aspectos importantes, la autonomía será un esfuerzo por dar más eficacia a las líneas políticas y atribuciones que el gobierno revolucionario ha desarrollado para las regiones. A continuación se plantean cuatro ejemplos específicos:

- 1) desarrollo y administración del programa de educación bilingüe-bicultural;
- 2) elaboración del presupuesto regional para su posterior ratificación a nivel central;
- 3) establecimiento de un fondo especial de desarrollo y promoción social en las regiones autónomas;
- 4) participación y apoyo a las medidas necesarias para la defensa de la soberanía nacional.

IV. El impacto potencial del Plan de Autonomía sobre los problemas internos de la Costa Atlántica

Ante todo, se debe recalcar que los cuatro problemas internos arriba señalados se agravan seriamente por la guerra de agresión imperialista. Por eso, no es real plantear resolver satisfactoriamente ninguno de esos problemas sin antes establecer condiciones de paz. Sin embargo, a continuación aventuramos un análisis del posible impacto del proyecto de autonomía sobre cada uno de esos problemas.

Aspectos económicos

En casi todos los sectores gubernamentales, el proyecto de autonomía se propone asignar mayor responsabilidad administrativa al nivel regional. Si ese cambio es acompañado por una nivelación salarial, es posible que el régimen de autonomía sea un estímulo de atracción para aquellos costños capacitados que anteriormente hubieran permanecido en Managua o en el exterior. Sin embargo, ese avance depende en gran manera de transformaciones en la economía costña, que la autonomía por sí sola difícilmente puede impulsar, mucho menos asegurar. Concretamente, los dos primeros factores mencionados, la carencia de infraestructura y el desequilibrio entre el sector productivo y no-productivo, probablemente seguirán

su comportamiento actual de mejora lenta e insegura. El tercer factor, las relaciones desiguales entre las dos regiones, queda como gran interrogante. El proyecto de establecer un fondo especial de desarrollo y la decisión de otorgar mayor poder de decisión al gobierno regional en los planes de desarrollo y empresas regionales, así como en la forma de distribución de los excedentes generados por los recursos naturales de la región, tiene como objetivo principal restaurar el potencial económico perdido por el saqueo del capital original. Sin embargo, erradicar las desigualdades económicas heredadas de 400 años de saqueo e intercambio desigual será una empresa larga y difícil.

Etnocentrismo

De acuerdo a la discusión desarrollada, este tema requiere dos niveles de análisis: el de las actitudes, y el de las estructuras económicas y políticas. Consideramos que el proyecto de autonomía dará amplias oportunidades para la confrontación directa de actitudes etnocéntricas. En primer lugar, la dirigencia revolucionaria contempla el proyecto de autonomía desde una perspectiva auto-crítica sin precedentes en los cinco años pasados. Entre estas consideraciones, se ha lanzado la idea de que la autonomía debe involucrar a todos los ciudadanos nicaragüenses, aprovechando los medios de comunicación para divulgar información y generar discusiones al respecto. Idealmente, ese trabajo obligaría tanto a los mestizos del pacífico como a los costeños a examinar críticamente los estereotipos, prejuicios y desconocimiento mutuo, respecto a su historia y cultura, presentando así posibilidades reales de cooperación entre el Atlántico y el Pacífico.

Hasta cierto punto, ese proceso de reeducación, sumado a la nueva estructura política del gobierno regional, podría prevenir los desajustes de la Revolución hacia la Costa Atlántica arriba analizados. Sin embargo, tal avance no se obtendrá seguramente sin hacer cambios estructurales. Aquí, como en el apartado anterior, la pregunta fundamental es si la "mayor participación" del gobierno regional significará mayor autogestión econó-

mica para los costeños y una redistribución del poder necesario para eliminar las relaciones históricas desiguales.

Actitud política de los costeños

Nuestro análisis en este capítulo llegó a la conclusión que los choques con la Revolución Popular Sandinista surgieron de dos factores, vinculados ambos principalmente a los miskitos: 1) su programa político etnicista identificó la contradicción miskito-"español" (mestizo) como la contradicción principal, y 2) su conciencia política carecía de una comprensión cabal del papel del colonialismo e imperialismo en la conformación histórica y actual de la contradicción étnico-nacional. En su aspecto positivo, el proyecto de autonomía garantiza algunas reivindicaciones básicas de los miskitos que erradicarán o disminuirán algunas de las causas de conflicto (v.gr. programa de educación bilingüe-bicultural, mayor participación en decisiones político-administrativas). También, la autonomía daría más lugar para que los costeños tengan acceso a posiciones de mayor responsabilidad, modificando así la jerarquía étnica dentro de la fuerza de trabajo, que también ha contribuido a los conflictos inter-étnicos.

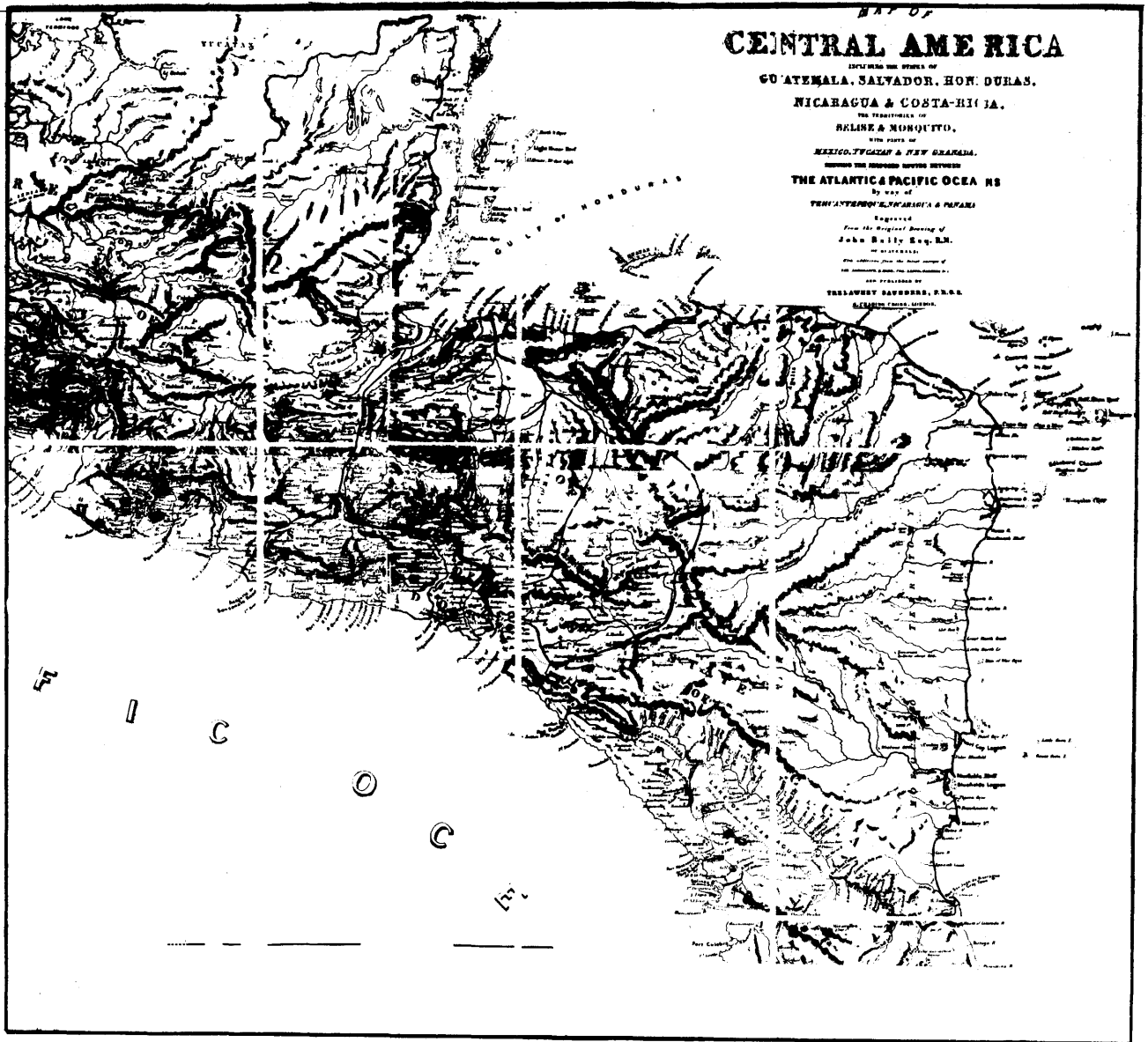
Sin embargo, todavía quedarían por abordar aspectos importantes del problema étnico-nacional. Podemos suponer que, en la perspectiva de muchos miskitos (sobre todo en la ZE I), la contradicción miskito-"español" (mestizo) seguirá siendo lo principal y que en tal sentido los conflictos entre los dos grupos continuarán, agravándose quizás en algunos aspectos. Igualmente pensamos que el estatuto de autonomía por sí y ante sí es insuficiente para crear una conciencia anti-imperialista antes inexistente. Quedarían, entonces, dos alternativas: 1) diseñar a partir de la autonomía una política más integral y adecuada hacia la Costa Atlántica que incluya la posibilidad de participación de los grupos étnicos en el proceso revolucionario; o 2) arriesgar la continuación de conflictos políticos entre estos grupos y el poder revolucionario. Este planteamiento nos dirige precisamente al último apartado.

Integración versus participación

Consideramos que el mayor potencial del proyecto de autonomía estaría en intentar una modificación de las tendencias “integracionistas” hasta ahora prevalentes en la acción política del FSLN y el estado revolucionario. Se trataría de buscar y diseñar formas de participación de los varios grupos étnicos y pueblo costeño, sin forzarles a una incorporación que les exija perder su identidad histórica y cultural. Se crearía una conciencia de apoyo y participación en el proyecto revolucionario concibiendo el mismo como la construcción de una nueva sociedad nicaragüense multiétnica y multilingüe, donde reconocerse y ser profundamente miskito, sumu, garífona, creole, rama o mestizo costeño no fuera excluyente con una conciencia y praxis revolucionaria. Sobre todo, se rompería la disyuntiva que confrontan muchos costeños entre ser leales a su comunidad o a

la Revolución. Se puede objetar que el proyecto de autonomía es todavía impreciso, por no contener medidas específicas que garanticen una modificación cualitativa de la acción política hasta ahora vigente. Sin embargo, el mejor argumento a favor del proyecto de autonomía planteado por la Revolución Popular Sandinista es que ha sido sólo y únicamente el marco histórico y jurídico-político de ésta el que ha posibilitado enfrentar dolorosa y dialécticamente la contradicción étnico-nacional y la participación real, aunque conflictiva del pueblo costeño, en la construcción de la nueva sociedad nicaragüense. Paradójicamente, la urgencia fundamental de la defensa contra la agresión imperialista, que en cierto modo impulsó el proyecto de autonomía, implica limitaciones y dificultades en cuanto establecer un marco político que proporcione las óptimas condiciones de flexibilidad y creatividad exigidos por el proyecto de autonomía.

Mapa de Baily



"MAP OF CENTRAL AMERICA BY JOHN BAILY ESQ. R. M. WITH ADDITIONS FROM THE LATEST SURVEYS OF THE ADMIRALTY'S MORO COL. LLOYD, GARELLA AND PUBLISHED BY TRELAWNEY SAUDERS, F. R. G. S."

Cartografía de América Central
Mapa LXXXIII.
Guatemala, 1929

Fue utilizado por su detalle y fidelidad en el Tratado de Managua, celebrado entre Nicaragua y Gran Bretaña, para establecer los límites de la Reserva Mosquitia.